

**GRIMSON, A. LOS LIMITES
DE LA CULTURA. CRÍTICAS
DE LAS TEORÍAS DE LA
IDENTIDAD, BUENOS AIRES,
SIGLO VEINTIUNO
EDITORES, 2011.**

MARÍA SOLEDAD SCHULZE^[1]

El antropólogo Alejandro Grimson ha escrito diversos libros sobre procesos migratorios, zonas de fronteras, movimientos sociales, identidades e interculturalidad. *“Los límites de la cultura”*, tiene la particularidad de lograr poner en juego todos los aportes investigativos que Grimson realizó hasta el momento. En este libro el autor se pregunta ¿qué es una crisis cultural?, considerando que toda crisis cultural produce una suspensión del sentido común y del imaginario acerca de quiénes somos. El descontento con los modos de conceptualización de la academia, lo lleva a escribir con el fin de poder intervenir en las políticas de las

¹ La autora es estudiante de quinto año de la carrera de Licenciatura en Sociología de la UNMDP e integrante del Grupo de Estudios Sociales Marítimos (GESMar), schulzesoledad@yahoo.com.ar

teorías de la cultura y la identidad. Grimson, indaga en las relaciones que se establecen entre cultura, identidad y política. En este sentido, es preciso tener en cuenta que el autor retoma a Raymond Williams, especialmente su libro "Marxismo y Literatura", para consolidar aportes teóricos que contribuyan al mundo intelectual a pensar sin escindir el mundo en diferentes esferas. La esfera política, la esfera económica y cultural no existen separadas objetivamente. Así, la cultura es relevante porque no es un mero reflejo de la estructura y al mismo tiempo, porque no existen procesos sociales que carezcan de significación. El logro es retomar la idea de *proceso social total* propuesto por Williams.

A lo largo de seis capítulos se detallan minuciosamente una serie de lineamientos teóricos clásicos que son puestos en cuestión. De esta manera, Grimson logra volver a poner en el orden del día las discusiones sobre el concepto de cultura, para luego repensar las relaciones que se establecen entre los conceptos de cultura, poder, identidad, conflicto, historicidad y heterogeneidad. El desafío será develar las prácticas, intereses y tensiones que subyacen entre esas relaciones, para así poder hacer

comprensible de qué manera es posible que ciertas invenciones de los hombres tengan éxito y otras no.

La puesta en crisis del concepto clásico de cultura que presuponía que cada grupo o sociedad era portadora de una cultura específica, concibiendo a las fronteras entre grupos como algo estático, lleva a Grimson a proponer el concepto de *configuraciones culturales*, que remite a "(...) un espacio en el cual hay tramas simbólicas compartidas, hay horizontes de posibilidad, hay desigualdades de poder, hay historicidad."(pág: 28) El concepto de configuración cultural reconoce una heterogeneidad organizada que tiene lugar en un momento dado. El autor admite que los movimientos sociales emergentes a fines de los años noventa en América Latina fueron el disparador que lo llevó a emprender este análisis.

El análisis de procesos identitarios lleva a Grimson a emprender la tarea de mostrar que los procesos de la cultura no necesariamente se corresponden con los procesos identitarios. Nos advierte que las configuraciones culturales están compuestas por cuatro elementos. El primer elemento refiere a la existencia de representaciones en todo espacio social, prácticas e

instituciones posibles, imposibles y hegemónicas. El segundo, es la existencia de una totalidad conformada por partes diferentes que se relacionan entre sí y están interrelacionados. El tercer lugar una configuración cultural implica una trama simbólica común, lenguajes verbales, sonoros y visuales en los cuales quienes se relacionan pueden a la vez entenderse y enfrentarse. El último elemento, refiere a lo que es compartido, sin el cual no podríamos hablar de configuraciones.

Pensar en términos de configuración nos permite hacer observable que la pertenencia a un espacio simbólico nunca es excluyente. En este sentido, configuraciones e identificaciones serán para Grimson dos aspectos analíticos diferenciables de los procesos sociales, y la relación que entre ellos se establece no es posible de generalizarse en todos los casos. Por eso podemos afirmar que no existen significados universales, sino que los significados se construyen en contextos específicos. *“Detectar esos significados equivale a comprender los nuevos capítulos de la configuración cultural.”* (pág: 213) Lo anterior nos remonta a pensar en la posibilidad de recuperar los aportes de Geertz, ya que desde esta perspectiva será necesario desentrañar las estructuras de

significados que tienen lugar en un contexto específico.

Con la idea de *culturas híbridas* desarrollada por Néstor García Canclini, es posible hacer visible las diferencias que se establecen entre las fronteras de la culturas y las fronteras de la identidad.

En su capítulo *Las culturas son más híbridas que las identificaciones*, el autor se ocupa de la “fronteras” como referencias empíricas y como concepto, para así poder distinguir cultura de identidad. Será necesario distinguir fronteras culturales de las fronteras identitarias; y las fronteras de significados de las fronteras de sentimientos de pertenencia.

Para Grimson, además de fronteras geográficas, hay fronteras culturales e identitarias. Si bien compartir aspectos de una cultura no implica necesariamente tener una identidad en común, las fronteras terminan por constituir y limitar la imaginación de sus grupos.

Mientras la perspectiva romántica y esencialista no dejó ver la importancia cognitiva, afectiva y política del Estado y la nación, Grimson postula que es preciso comprender que lo que existen son fronteras de significados, que son muy difíciles de concebir y percibir, motivo por el cual tendemos a hablar de culturas transfronterizas. La idea

de fronteras es central para entender la de configuración cultural, ya que refiere a lugares de diálogo y cruce, además de ser espacios de conflictos y desigualdades crecientes. Es decir, si bien las fronteras son constitutivas de toda vida social, éstas pueden desplazarse, modificarse.

“(…) debemos entender que las culturas son más híbridas que las identificaciones. O más aún: es posible que, a partir de un contexto de creciente interconexión transnacional y de mayor porosidad cultural, surjan nuevos y más fuertes fundamentalismos culturales.” (pág: 129).

En una primera aproximación la cultura da cuenta de las prácticas, creencias y significados rutinarios y fuertemente asentados, mientras que lo identitario hace alusión a los sentimientos de pertenencia de un colectivo y a los grupos que tienen lugar gracias a que comparten respectivamente algunos intereses. No necesariamente hay homogeneidad cultural entre aquellos que se sienten parte de un grupo, es decir, no siempre las fronteras de la cultura coinciden con las fronteras de las identificaciones. Es por eso que Grimson emprende la tarea de distinguir configuración cultural de identificaciones. *“(…) la noción de configuración cultural*

busca vincular esas tramas con fronteras de significación dentro de las cuales hay desigualdades, poderes e historia.” (pág: 139).

Por su parte, también distingue las configuraciones culturales de las configuraciones nacionales. La diferencia decisiva es el Estado y todo lo que implica en términos de jurisdicciones, soberanías y ciudadanías. Sin embargo, ambas configuraciones conviven y establecen entre ellas diferentes vinculaciones. En oposición a las políticas y teorías multiculturales, articuladas al neoliberalismo, el autor propone la idea de *interculturalismo* que permite hacer comprensible que ninguna cultura es superior a otra. El multiculturalismo reconocía la diversidad negando la idea de un proceso relacional vinculado a las desigualdades y a las relaciones de poder, dando con la cultura aquello que había quitado con la economía, se proponía hablar en términos de multinacionalismo. En cambio, el concepto de *interculturalidad* permite revelar las intersecciones entre las configuraciones culturales. Podemos concluir que *“Los límites de la cultura. Crítica de las teóricas de la identidad”*, constituye uno de los aportes centrales sobre los estudios culturales. Grimson instala el debate sobre la manera

en que las acciones de los hombres instauran límites y entramados de significación, a partir de los cuales triunfan ciertas invenciones de los hombres y otras no. A lo largo de todo el libro, el lector tiene la oportunidad de recorrer a través de palabras muy sencillas, diversas teorías que fueron dominantes a la hora de realizar un análisis sobre las culturas y las identidades.

Los movimientos sociales emergentes a fines de los años noventa constituyen uno de los disparadores que utiliza el autor para hacerle frente a estas inquietudes. Sin embargo, es pertinente tener en cuenta que la relación que se establece entre teoría, conocimiento y política se problematiza. Desde su perspectiva es un error concebir a las investigaciones al servicio de las transformaciones, lo cual no quiere decir que no se pueda constituir como una acción ética-política. No instrumentalizar el conocimiento es para Grimson la garantía de no idealizar a los sujetos de estudio y permitirse vivir desencantos respecto a ellos. Quizás resulta confuso hablar de instrumentalización del conocimiento, siendo esta una idea desarrollada por Adorno y Horkheimer que sirve para dar cuenta de aquellas teorías que

ignorando la realidad se ponían al servicio del mercado, buscando mantener el orden establecido.

Lo singular de este libro, es que Grimson comparte con sus lectores sus experiencias en materia de investigación, a partir de lo cual nos recuerda que las dictaduras militares, la vuelta a la democracia, el impacto del neoliberalismo, el indigenismo y el europeísmo son procesos históricos que se interpretan de diversas maneras en toda Latinoamérica.

Recibido
16/12/2011

Aceptado
05/05/2012